



Cuando retroceden los derechos de las mujeres, retrocede la democracia

Nos gusta pensar a Costa Rica como una democracia sólida y comprometida con la igualdad. Esa imagen ha sido construida durante décadas gracias al esfuerzo de generaciones de mujeres que impulsaron leyes, instituciones y políticas públicas contra la discriminación y la violencia. Sin embargo, hoy los avances que parecían consolidados están siendo debilitados de manera sistemática.

Feministas Picos Rojos Costa Rica, observamos con profunda preocupación un deterioro progresivo del Estado Social y Democrático de Derecho que afecta a toda la ciudadanía, pero que pega con especial dureza a las mujeres. Hablamos de decisiones políticas que dismantelan capacidades institucionales y reducen mecanismos de protección, enviando un mensaje preocupante sobre el lugar que ocupan nuestros derechos en la agenda pública.

Las políticas de igualdad no son privilegios; son respuestas del Estado frente a desigualdades históricas que siguen presentes en la justicia, el empleo, la salud, la educación y la política. Cuando estas políticas se debilitan, las desigualdades no desaparecen, sino que se ahondan y perpetúan.

Uno de los ejemplos más alarmantes es el paradójico debilitamiento del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). La eliminación del Departamento de Violencia de Género representa mucho más que una reestructuración administrativa: significa reducir la capacidad técnica del Estado para prevenir, coordinar y atender una de las formas más graves de violación de los derechos humanos en el país.

La violencia de género sigue siendo una realidad cotidiana. Durante 2025, el país registró un incremento de los femicidios y muertes violentas, contabilizando 36 femicidios y 78 casos en investigación al cierre del año. Diversos análisis advirtieron que una mujer fue asesinada por razones de género aproximadamente cada cinco días. Esta realidad convive con la ineficacia de mecanismos como los Puntos Violeta, que no han demostrado ofrecer protección oportuna. Cuando las instituciones pierden capacidad de respuesta, el costo lo pagan las víctimas que buscan amparo y justicia.

El retroceso también alcanza al sistema educativo. La eliminación de programas de educación para la afectividad y sexualidad, así como de protocolos contra el acoso por orientación sexual o identidad de género, priva a la niñez de herramientas fundamentales para construir relaciones respetuosas, prevenir la violencia, reducir embarazos adolescentes y cuestionar estereotipos discriminatorios. Renunciar a estas políticas traslada los costos sociales a las futuras generaciones.

La evidencia señala que la violencia no disminuye cuando el Estado reduce su presencia institucional. Por el contrario, la prevención, la educación integral, la atención especializada y la coordinación interinstitucional son pilares fundamentales para erradicar los femicidios.

Este deterioro ocurre en un contexto de preocupante normalización de discursos misóginos desde las altas esferas del poder. Las expresiones sexistas dirigidas a mujeres en cargos públicos no son simples excesos del lenguaje; son una forma de violencia política que busca limitar su participación democrática. Asimismo, preocupa que casos de hostigamiento sexual en espacios políticos se traten con cálculos partidarios en lugar de rendición de cuentas. La impunidad erosiona la confianza ciudadana y desincentiva la denuncia.

Costa Rica ha asumido compromisos internacionales como la CEDAW y la Convención de Belém do Pará. Estos acuerdos representan obligaciones jurídicas y éticas para garantizar que los derechos humanos avancen.

Este momento exige vigilancia ciudadana y fortalecimiento institucional. Defender las políticas de igualdad significa proteger la democracia. Una sociedad que tolera la violencia hacia las mujeres y debilita su red de protección deja de garantizar derechos para todas las personas. Exigimos que el Estado costarricense cumpla con su deber de proteger la vida y la igualdad.

Porque, cuando retroceden los derechos de las mujeres, retrocede la democracia.

San José, 13 de julio de 2026

Feministas Picos Rojos CR.

picosrojoscr@gmail.com
